

# SIGNOS EQUÍVOCOS. SU PRESENCIA EN LA ADOLESCENCIA

Alicia Risueño

Los **signos menores o blandos**, que nosotros preferimos llamar **equívocos** (para evitar que la palabra menor haga pensar erróneamente que no tienen importancia), son signos neuropsicológicos que manifiestan una disfunción a nivel del SNC. Su carácter disfuncional hace que los mismos coadyuven a la etiología de los trastornos de conducta y de aprendizaje.

Podemos decir que si bien no son patognomónicos (característicos y definitorios) de trastorno neurológico mayor, si lo son de los trastornos de aprendizaje y de algunos trastornos de conducta. La presencia de un solo signo equívoco por si solo no siempre es causa de trastorno; deben considerarse siempre en relación a la presencia de otros signos blandos. Por ser signos que se expresan en forma difusa, generalmente sus manifestaciones se consideran *equivocamente* como de carácter emocional y más aún cuando sus manifestaciones son el área de la conducta.

Estos son de amplia variabilidad y suelen aparecer en forma esporádica, ambigua, y en algunos casos, sin guardar relación con otros signos y síntomas. No son de fácil hallazgo, por lo que se requiere de un minucioso examen neuropsicológico realizado por profesionales especializados. Cabe señalar que la sola presencia de signos menores en niños con inteligencia normal, nos remite a interrogarnos por sus posibles trastornos, no ya como problemáticas emocionales sino como trastornos disfuncionales del SNC. Su manifestación solapada ha llevado a que los inexpertos consideraran las conductas resultantes de los mismos como síntomas neuróticos.

Son signos equívocos, por ejemplo las alteraciones de la coordinación motora, las alteraciones de la dominancia lateral, las fallas en la orientación derecha-izquierda, las alteraciones del esquema corporal, las disgnosias, las dispraxias, etc.

Que sucede frente a la presencia de estos signos en la adolescencia. Ésta es la etapa de la vida en que la construcción de la conciencia de si mismo ocupa todos los espacios y todo el tiempo. El poder pensar y pensarse de un modo diferente a cómo se hacía en los años infantiles va dando sentido a proyectos y a futuridades.

El cuerpo distinto al de la infancia y al mismo tiempo aún cambiante, es soporte de sentimientos e ideas. Emociones y nuevos conocimientos son el resultado de las experiencias y de las relaciones con el mundo. Ese accionar deja huellas en cada milímetro del cerebro, cada experiencia nueva, cada palabra evocada o conocida por primera vez permite recorrer, reforzar o encontrar nuevos entramados neuronales. Toda experiencia vital tiene su registro en el cerebro.

EL SNC es una vez más, como lo fue en los primeros aprendizajes, el que dará la infraestructura necesaria para nuevas elaboraciones y en esta etapa, para el desarrollo de planes y aspiraciones. Es en este período que la maduración de la frontalidad, y más específicamente de la prefrontalidad permitirá que el adolescente adquiera funciones ejecutivas que le posibiliten diferenciarse y organizarse ante los requerimientos personales y sociales.

Este SNC tuvo que haber sido lo suficientemente estimulado y desarrollado en periodos anteriores para que durante la adolescencia se formalice y se exprese con toda su potencialidad.

Pensar que esto se cumple en todos los casos, es desconocer la realidad que nos toca vivir. Lejos estamos en la actualidad de pensar que en gran parte de nuestra población adolescente, la compleja funcionalidad cerebral sea una melodía con tonalidades armónicas.

Diversos factores socioeconómicos coadyuvaron para que el adolescente de hoy y el de los años venideros se encuentre en condiciones deficientes. La OPS viene señalando desde hace años, que una vez que se superen en los países en vías de desarrollo las causas de mortalidad infantil, nos encontraremos con un alto porcentaje de morbilidad. La desnutrición, el hacinamiento, la violencia en el medio familiar y social, entre otras causas, provocan procesos neuropsicológicos disfuncionales que marcan una dinámica comportamental en el adolescente que lo excluye del sistema, especialmente del sistema educativo. La vinculación sistemática entre condiciones sociales y competencia en la educación, es sumamente conocida. Es importante señalar que no sólo necesitamos poblaciones alfabetizadas, que sepan leer y escribir, sino que además debemos preparar al adolescente para su desempeño en el marco de los requerimientos sociales, es decir habilitarlos desde lo sociocognitivo.

La permanencia de estos signos obstaculiza la construcción integral del adolescente, sobre todo cuando el medio no le ha facilitado la posibilidad de compensar adecuadamente sus dificultades.

Estos jóvenes tienen más posibilidad de abandonar la escuela o de tener una educación inadecuada; están condenados cuando sean adultos al desempleo o bien a un empleo marginal. En consecuencia, estamos generando circuitos de carencias y por ende de pobreza, ya que la movilidad social será descendente.

Es indudable que existen poblaciones más vulnerables que otras, que se encuentran en situación de riesgo más acuciante, en las que la presencia de signos blandos es casi anecdótica ya que los procesos de desarrollo deficientes son más agudos y en algunos casos, crónicos.

Centrando nuestra atención en los *signos equívocos* y en la *prefrontalidad y sus conexiones*, que deben desarrollarse en este momento de la vida, nos hallamos con adolescentes que presentan incapacidad para formular, planificar y llevar a cabo objetivos, imposibilidad para inhibir conductas impulsivas, formular conceptos y simbolizar.

Las conductas impulsivas, son sostenidas por una sociedad que favorece la inmediatez en detrimento de la espera. Otorga al principio de placer status de privilegio impidiendo que durante esos años se logre el principio de realidad y en consecuencia los procesos de ordenamiento psíquico y de sistematización cognitiva.

Se hace más costoso y difícil el camino hacia la adultez y a la adquisición de conductas sociales adaptadas a la realidad, de esta manera se posterga su consolidación. Los adolescentes con disfunciones quedan excluidos del sistema, no pueden compartir con otros ni saberes ni conocimientos.

Olvidarnos del cuerpo es olvidarnos de quien lo porta, en el caso de un adolescente con un SNC inmaduro es condenarlo a que sea segregado, discriminado, no incluido. Pero en realidad los primeros que lo habremos segregado somos nosotros mismos si no pudimos ver que sus expresiones emocionales, sus trastornos de conducta o sus fracasos escolares son el reflejo, aunque estén ocultos, de su funcionamiento cerebral. A veces sólo bastan las

palabras para modificar el funcionamiento neuronal, para transformar acciones, sentimientos y procesos intelectivos. Sólo debemos tenerlos en cuenta para poder identificarlos y poder elaborar estrategias certeras.

Los signos equívocos son en el ámbito de la psicología, neurología, psicopedagogía, pedagogía y neuropsicología un campo todavía para escudriñar, no está todo dicho. Por menores que sean no dejan de ser importantes ya que generalmente provocan perjuicios mayores.